

LOS HABITANTES DE LA CIUDAD DE MÉXICO COMO CUSTODIOS DE SU PATRIMONIO HISTÓRICO PAISAJÍSTICO

*María del Carmen Ramírez Hernández**

MEXICO CITY'S INHABITANTS AS CUSTODIANS OF THEIR HISTORIC LANDSCAPE HERITAGE

Resumen: El estudio del paisaje enfrenta un contrasentido, se interviene y se enseña a intervenir sin discutir previamente y a profundidad aspectos relevantes que contemplen el dinamismo y la complejidad en las interacciones entre el ser humano y el medio ambiente natural. Estamos en el entendido que el paisaje cultural también es parte del patrimonio, considerando además que en el estudio de este, es importante contemplar aspectos materiales y naturales, estrechamente imbricados, sean tangibles e intangibles; así, es necesario reflexionarlos en una interacción continua. Para nadie es una sorpresa que hoy día los paisajes ancestrales se ven amenazados ante el crecimiento desmesurado e incontrolable de las ciudades. Tal es el caso del Acueducto Tembleque, y del Paisaje del Valle de México.

Palabras clave: Patrimonio, Paisaje, Comunidad.

Abstract: The landscape development is a resent interest study contravention; we are intervening and teaching intervention without previous and deep discussion relevant themes, observing the dynamics and interaction complex between humanity and natural environmental. Start to the next idea: cultural landscape is partners of the patrimonial, know what material and natural aspects, tangible and intangibles have intimate relation. We will need reflections to continue interaction. Ancestral landscapes are endangered by the desmesurade and uncontrolled cities expansion. That is the case of Acueducto Tembleque and the landscape of Valle of México.

Keywords: Patrimony, Landscape, Community.

*Doctorante en Diseño Planificación y Conservación de Paisajes y Jardines. Maestría y Especialización en Estudios Urbanos, Línea Identidades. Profesora-investigadora en la UAM-X desde 1985. Docente del Posgrado CyAD-UAM Línea Gestión Territorial. Temas de interés: Diseño, Estudios Urbanos e Identidades, Gestión Territorial y Paisaje

INTRODUCCIÓN

“Idilio salvaje” (Fragmento)
Mira el paisaje: inmensidad abajo,
inmensidad, inmensidad arriba;
En el hondo perfil, la sierra altiva
Al pie minada por horrendo tajo.
Manuel José Otón

El estudio sobre el paisaje es un campo relativamente reciente y objeto de apremiante atención, su estudio, gestión e intervención es ya inaplazable. Por otro lado, internacionalmente existe preocupación por el manejo, interpretación y políticas públicas en torno al patrimonio cultural edificado y su relación con el medio ambiente natural y cultural.

Sin duda el desmesurado y precipitado crecimiento de las ciudades ha transformado las condiciones ambientales de su contexto inmediato, por ello es imprescindible que en la actualidad todos los proyectos, planes y programas, contemplen independientemente de su escala, nuevas maneras de vivir y alcanzar la sostenibilidad. En este ensayo queremos señalar, específicamente, la particular importancia del paisaje cultural, y a este como un patrimonio. Así pues, la protección, conservación, mantenimiento y protección del mismo, debe contemplar dimensiones económicas, sociales y medio ambientales en una interacción continua.

El objetivo es evidenciar a través del trabajo realizado a lo largo de casi quince años apoyando al “Patronato Acueducto Tembleque”, la importancia de sumar voluntades, y de incluir a los diversos actores independientemente del origen económico, social o cultural. Asimismo mostrar cómo el trabajo cotidiano incentiva la empatía entre los distintos grupos, de manera que haya identificación con la importancia de preservar y conservar no sólo el acueducto como una obra arquitectónica de innegable valor, sino el paisaje natural y cultural en su conjunto, logrando con ello que las autoridades a nivel local, estatal y federal, se ocuparan de esta región, que integra al estado de Hidalgo y el Estado de México.

Tal experiencia profesional y humana llegó a su fin, pero concluimos nuestra participación fortalecidos y con el pleno convencimiento que hace falta voluntad y paciencia en este tipo de proyectos, pues los procesos son largos y demandan responsabilidad y confianza. Este es entonces el punto de partida para un nuevo compromiso: la recuperación del paisaje del oriente de la Ciudad de México.

1

Latinscapes es un vocablo que re-toma Jimena Martignoni en su texto Land&ScapeSeries: Latinscapes. El paisaje como materia prima, Edit. G.G., Barcelona España,2007

1. ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO AL ESTUDIO DEL PAISAJE: Latinscapes¹ o paisajes de las Américas

Algunas dudas nos ocupan: ¿La arquitectura del paisaje es una actitud o una disciplina sólida? ¿Podemos hablar de un paisaje latinoamericano? Actualmente pareciera más pertinente hablar de los paisajes de las Américas.

Tal vez los dos exponentes más representativos -en torno a la arquitectura del paisaje- son por un lado, Roberto Burle Marx en Brasil, quien concebía el paisaje como una creación estética y cultural, o Luis Barragán en México, quien obedeciendo a una sensibilidad desarrollada a partir de la observación de los paisajes de México y otros lugares de Europa y el mundo, logró descubrir y evidenciar las características intrínsecas a sitios como el Pedregal de San Ángel, no sólo respetando el Genius loci, “El espíritu del lugar”, sino enmarcando las características que lo hacen único, que lo identifican al mismo tiempo que lo diferencian de otros lugares.

En México los paisajes son diversos, sus múltiples geografías cobijan variados ecosistemas. Así se dibuja desde un desierto al norte de la República Mexicana, pasando por bosques, exuberantes selvas, y distintas montañas que se desvanecen como fantasmas cuando la neblina baila al compás del viento. No hay uno solo -paisaje- que nos represente, aunque sí algunos emblemáticos que nos identifican en todo el mundo; sin embargo hay paisajes que trascienden la simple imagen, paisajes que son evocación, que poseen el alma, el ánimo del pueblo.

Es importante subrayar que el cuidado y preservación del paisaje cultural demanda que todos los elementos estén imbricados y conformen un continuum, independientemente de los límites territoriales, geográficos o político administrativos, y en este sentido los encargados de gestionar, reglamentar y decidir, deben actuar conjuntamente entendiendo la enorme complejidad que el tema demanda.

En este sentido cabe preguntarnos qué entendemos por paisaje, ya que él nos remite a un territorio o extensión de campo en sus varias acepciones: como espectáculo, sí, pero también como estado, nación o patria que alude a la identidad o sentido de pertenencia en relación a un lugar. Según María Moliner (1998:536); paisaje se emplea en geografía como aludiendo en su significado a la configuración de terreno-territorio, del francés paysage. Paisaje alude a ensancharse, explayarse, extenderse, extensión de campo que alude a la

palabra país, entendido como unidad geográfica o política. Asocia otros conceptos como nación, patria y patria chica.

El paisaje así, se concibe además como una creación estética y cultural, y que expresa lo que somos y cuál es nuestra manera de ser y nuestra cultura, que se manifiesta en la manera cómo los modificamos y los transformamos con intenciones diversas, de tal suerte que su imagen resultante evidencia lo que nosotros somos; son nuestro espejo, nuestro reflejo.

Al hablar de la disciplina podemos mencionar que el proyecto de arquitectura del paisaje debe responder a un referente, aunque no en el sentido de la copia, sino como un modelo que permite la recreación y que al mismo tiempo conserva y enaltece su esencia. Sin olvidar que intervenir el paisaje implica una intersección entre las esferas política, económica, social, estética y filosófica de un lugar concreto.

A partir de esto es conveniente plantearnos algunas preguntas que orienten nuestra reflexión sobre las responsabilidades y compromisos que deben existir hacia la conservación de los paisajes como parte del patrimonio. ¿Qué participación o importancia tiene el paisaje en la construcción o preservación de la identidad? ¿Cuáles son nuestros referentes? ¿Cuáles las estrategias para que los habitantes de las ciudades y regiones se sientan identificados y motivados a preservar el paisaje y no sólo la obra arquitectónica como un bien colectivo? ¿Es posible vislumbrar que los habitantes del valle de México se erijan en custodios de su patrimonio histórico paisajístico? ¿Las utopías están agotadas?

Respondiendo a esta última pregunta, podemos afirmar que nuestra capacidad de imaginar no está agotada, está viva, presente en la evocación de los itinerantes aztecas que fueron capaces de erigir en medio de la nada, la más grande ciudad, México-Tenochtitlan, desde la cual se podía traer al centro la imagen de la sierra de Santa Catarina, el Cerro de la estrella, y a lo lejos el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl, testigos perpetuos del incontrolable devenir y transformación de la Ciudad de México. Ahora nos corresponde poner freno y replantear el futuro de este paisaje ancestral que nos confiere identidad.

Erigirnos en “custodios de nuestro Patrimonio Histórico Paisajístico”

Ahora enfrentamos un nuevo reto, la recuperación del paisaje del oriente de la Ciudad de México. Este paisaje nos remite al mito fundacional, nos identifica como mexicanos. La Sierra de Santa Catarina y el perfil de los

volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, fugándose en el horizonte, conforman no sólo una bucólica imagen, inspiración de poetas, novelistas, cineastas y pintores, sino un referente identitario, histórico y cultural, que nos hermana al mismo tiempo que nos diferencia de otros pueblos y naciones.

El oriente se ha deteriorado -en todos los sentidos, ambiental, social-, y mucho tienen que ver los medios masivos de comunicación que han creado un imaginario maléfico respecto a este sector de la ciudad. Alimentando día a día la imagen que se tiene de esta zona versus el poniente -archipiélago de la globalización-, moderno, ordenado, limpio, en menoscabo de la población originaria de los pueblos del oriente.

Por lo anterior y partiendo de una experiencia exitosa como la vivida con el Patronato Acueducto Tembleque, pretendemos iniciar pequeñas acciones que primero llamen la atención, causando resonancias que se multipliquen, y que obliguen a las autoridades encargadas de legislar, a asumir su responsabilidad ante el incontenible deterioro que decisiones improvisadas, sin conocimiento, o movidas por intereses mezquinos, han provocado. Esto puede parecer una utopía, pero... ¿no han sido las utopías y la fuerza social un motor que a lo largo de los años ha conducido a la humanidad a alcanzar logros inimaginables?

Las acciones para alcanzar este sueño compartido, arrancaron con la publicación de una serie de ensayos que se titulan “Resonancias del oriente...de la ciudad de México”, que abordó problemáticas vinculadas con la vivienda, el paisaje, la participación social, la identidad, entre otros. La finalidad fue generar un efecto campaña, llamar la atención, y sumar esfuerzos. En segundo lugar, identificar investigadores e instituciones que compartan este anhelo, atrayendo a investigadores y estudiantes de licenciatura, a grupos organizados, jóvenes, adultos mayores, mujeres, ejidatarios, a todos aquellos que deseen compartir esta responsabilidad histórica, sin pretender nada más que constituirse en “Custodios de su Patrimonio Histórico Paisajístico”. El camino ya está trazado, y aunque no es fácil, es un camino conocido y aprehendido al lado del Presbítero Ángel Cerda Corcoles (finado en abril del 2010), maestro, amigo, un hombre de nuestros tiempos... empecemos ya.

2. EL CASO DEL ACUEDUCTO TEMBLEQUE

*"El alma de los jardines (paisajes),
alberga la mayor suma de serenidad
de que puede disponer el hombre".*

Ferdinand Bac

En 1997 en Zempoala Hidalgo, se formaliza el trabajo que un grupo de habitantes y “enamorados” del acueducto, encabezados por el presbítero Ángel Cerda, habían realizado a lo largo de años, constituyéndose en los “Custodios Acueducto Tembleque”. El énfasis de su trabajo se centró en la organización y participación social, haciendo coincidir intereses a partir del trabajo de un líder y su comunidad. Uno de los primeros logros del patronato fue concientizar a los habitantes de las comunidades -que se distribuyen a lo largo de los 42 kilómetros de recorrido del acueducto-, hacer entender, en ese momento, que los impactos al paisaje repercuten en la calidad de vida de las comunidades.

Esto fue particularmente importante para incorporar el trabajo y participación de la zona. Fue así que la intervención de un líder comprometido, conocedor y sensible, logró la integración de los esfuerzos. Otro de los aciertos fue lograr la coincidencia de múltiples sectores de la población de Hidalgo para trabajar en la recuperación, preservación y mantenimiento de este ejemplar complejo hidráulico.

¿Qué es el acueducto tembleque?²

Uno de los paisajes ancestrales que se ven amenazados ante el crecimiento desmesurado e incontrolable de las ciudades, resulta ser el complejo hidráulico Acueducto Tembleque, y el paisaje de Zempoala Hidalgo (Figura 1). El acueducto es sin duda, “el complejo hidráulico más importante de la América Colonial, calificado en España como el príncipe de los acueductos del Renacimiento”³. Es una construcción excepcional que une las habilidades, ciencias y conocimientos de dos pueblos. Por un lado los conceptos hispano-arábigos de hidráulica, y por otro lado la capacidad de desarrollo artesanal del pueblo mexicano.

Concebido a mediados del siglo XVI por Fray Francisco de Tembleque, este acueducto se localiza en el altiplano mexicano, en una región que abarca parte de los actuales estados de Hidalgo y del Estado de México. Su recorrido es de 44 kilómetros, desde su origen en los ojos de agua, manantiales cercanos a Santa María Tecajete -posee un doble sendero, concluye en su tramo corto en el pueblo de Zempoala en Hidalgo, y su trayecto largo en Otumba, Estado de México-.

Obra majestuosa que a lo largo de su recorrido aparecen los distintos elementos que lo conforman: los manantiales, los apantles o ductos terrestres, aéreos y subterráneos, las cajas de agua, los areneros y rebozaderos. Cada uno de los elementos cumplía una función específica y vital dentro del sistema de irrigación. De los “ojitos” mana el agua de los mantos freáticos, y desde allí se canalizaba hacia el sistema hidráulico. Los apantles son conductores del agua hacia sus objetivos, y según lo pida el nivel, puede ir a flor de tierra

2

Parte de la información utilizada en este apartado se extrae del trabajo presentado en el “Segundo Coloquio Internacional. Ciudades del Turismo: Imaginarios 2009” realizada en Hermosillo Sonora.

3

Comentario del presbítero Ángel Cerda Córcoles.

o a 6 metros de profundidad, o bien elevarse hasta 40 metros de altura para librar barrancas u hondonadas. Las cajas de agua y areneros funcionaban como filtros, rebosaderos, o para controlar y regular la presión de la corriente del agua.

La participación social en la consolidación de un proyecto de beneficio a la comunidad

Fray Francisco Tembleque fue un padre de la orden Franciscana que llegó al pueblo de Otumba (Estado de México). Era ante todo una persona humanitaria que se preocupaba por el bien de la comunidad. Al llegar, descubrió tempranamente que a la enorme pobreza de la zona se sumaba la falta de agua, e ideó un sistema hidráulico que llevaría el líquido de Zempoala a Otumba. Su sensibilidad a las carencias de “su pueblo”, lo llevó a pedir ayuda a la orden Franciscana y al virrey, pero lo creyeron loco y rechazaron tajantemente sus ideas. Esto sin embargo no fue un obstáculo para él, quién humildemente contestaba: “Sí, es difícil, pero con el favor de dios y de mi gente será posible”. Así, con la ayuda incansable de su sediento pueblo, inició la construcción del acueducto por el año de 1545, y concluyó aproximadamente en el año 1572⁴.

4

Jorge González Aragón menciona “De acuerdo con el análisis de Alain Musset acerca del testimonio de Tembleque considera que el sistema hidráulico fue construido entre 1555 y 1572, es decir, en un período de 17 años, según lo confirman los cronistas Mendieta, Torquemada y Betancourt.”.

5

Datos proporcionados por el Consejo Directivo del Patronato Acueducto tembleque A.C.

Las labores no fueron fáciles, todo el pueblo trabajaba comprometido, incansable y sin ningún presupuesto, el único aliciente era llevar agua a los más necesitados; era un trabajo “del pueblo para el pueblo”. Durante la construcción iban levantando campamentos, algunos de los cuales se extendieron por años, uno de los más prolongados fue frente a los arcos monumentales de Tepeyahualco, allí vivió cinco años en un cuarto de piedra rodeado de una vieja nopalera⁵. No hubo nada que mermará su convicción. Comprometido más allá de sus hábitos, de su fuerza, y limitaciones como ser humano, en la más absoluta soledad, y sólo acompañado por su inseparable gatito mandadero, el fraile franciscano concreta un sueño colectivo, producto de la fe de un pueblo, y de la voluntad humana nutrida por una red de afectos, iniciativas y esfuerzos compartidos.

Llevar agua a Otumba significaba no sólo llevar agua a los más necesitados, sino dignificar su vida, ya que los españoles de la época acaparaban el agua y sus vacas bebían en los jagüeyes que los indios habían excavado, transformando con esto, el agua, antes para uso de la comunidad y los viajeros que allí se abastecían, en un líquido sucio y lodoso que les provocaba mortíferas enfermedades y falta de alimento.

Muchos años pasaron y la “modernidad avasallante” llevó agua entubada a las comunidades de Hidalgo y del Estado de México, el acueducto cayó entonces en desuso y empezó a ser ruina, agudizada por el vandalismo, el crecimiento de las ciudades y las nuevas realidades urbanas, además del deterioro provocado

por la falta de agua circulando en la cañería. La Comisión Nacional del Agua (CNA) había suspendido -en los años 80- el suministro de agua al acueducto, lo cual provocó que este se resecara y se resquebrajara en algunas de sus partes.

Fue precisamente en la década de los ochentas, cuando inicia el compromiso del Presbítero Ángel Cerda Córcoles (Figura 1) en torno al rescate y preservación, tanto del acueducto como de su contexto natural y cultural. Aprendió a realizar el fino bruñido que reviste las cañerías, hasta que la cal da de sí y llega a la perfección, y organizó un taller para restituir las piezas faltantes en las cañerías, reutilizando técnicas y materiales tradicionales. Fue con esta acción que logró involucrar a la sociedad en su conjunto, para integrarlos a la ardua tarea de rescate y preservación.

Figura 1 - Presbítero Ángel Cerda Córcoles y Dra. Guillermina Acosta, presidente del Patronato "Custodios Acueducto Tembleque" y Secretaria Académica, respectivamente. Fuente: fotografía de Carmen Ramírez



Más allá de su ministerio, el presbítero fue un luchador social, sensible, culto, comprometido con las causas justas y la protección del patrimonio natural y cultural. Para él no existía el cansancio, la jornada se prolongaba por días enteros, era un luchador anónimo, parte del pueblo, trabajaba igual que todos, discreto pero firme en sus convicciones.

Uno de sus principales quehaceres en los últimos años fue concientizar a la población en el problema de abastecimiento, uso y cuidado del agua, para lo cual las iniciativas fueron múltiples, desde campañas para

promover el uso racional del agua, concursos de dibujo entre los niños de las primarias de la región con el tema “El niño y el acueducto”, además de promover la creación de leyes planes y programas para la salvaguarda del agua como un recurso preciado.

De manera particular, el franciscano se preocupó por la dignificación de las comunidades empobrecidas y la identificación y recuperación de la dignidad de estas con su cultura, sin dejar de lado la importancia del reconocimiento del otro y de los otros, con la intención de generar empatía y construir un entorno de respeto, cooperación y armonía. Como pocos entendió que para enfrentar los problemas multidimensionales sobre un bien como el acueducto, es imprescindible incorporar el trabajo interdisciplinario. Actor y referente, ejemplo de vida y compromiso del trabajo en la comunidad, con la comunidad y para la comunidad.

El acueducto: patrimonio y esfuerzo colectivo

El patronato sumó a la tarea de preservar y rehabilitar el acueducto, la necesidad de resignificación del mismo, como ejemplo simbólico de esfuerzo colectivo, involucrando a los más diversos personajes, lo mismo a hacendados, ejidatarios, autoridades y gente de las poblaciones, rancherías y pueblos.

El presbítero Ángel Cerda transmitió a la comunidad la importancia de recuperar y rehabilitar el acueducto no sólo con un sentido ecológico, cultural y social sino como una potencial fuente de riqueza y trabajo para la población de menos recursos de Hidalgo y del Estado de México, pues además de reforzar el potencial turístico que representa, y el paisaje y sus componentes históricos como elementos fundamentales para el desarrollo de las comunidades más desprotegidas, el acueducto simboliza de alguna manera la democratización de un bien colectivo. (Figura 2)

Figura 2 - El paisaje del acueducto, Zempoala Hidalgo. Fuente: archivo Carmen Ramírez



La experiencia del acueducto como referente

El Acueducto Tembleque es ante todo una obra de ingeniería y arquitectura de incalculable valor histórico, social y cultural, lo mismo que artístico, ecológico e histórico. La región en la que se ubica, históricamente ha padecido de abandono y pobreza, de allí que uno de los principales objetivos de su rescate sea regresar a la población todos los beneficios que de él deriven, cuidando que otros proyectos no contaminen o desvíen los objetivos y recursos que de su rescate resulten. Y aunque la pobreza de las comunidades en torno al acueducto, paradójicamente ha preservado, pueblos y obras de arte se siguen disfrutando con cierto deterioro claro está, pero indemnes en su estructura o forma original.

Así pues, la experiencia del patronato “Custodios Acueducto Tembleque” nos habla de un proceso en el que los métodos de trabajo se han desarrollado en el camino incorporando esfuerzos de diverso origen. El patronato se ha apoyado en diversas instituciones, escuchando lo mismo a los campesinos que a las autoridades locales y estatales. Entre los organismos participantes están el Gobierno del estado de Hidalgo, Gobierno del Estado de México, el Consejo Estatal de Ecología del estado de Hidalgo, el Consejo Estatal de Turismo del estado de Hidalgo (en donde se realizó la primera etapa de trabajo), CONACULTA, Universidad Lasalle, Tecnológico de Monterrey, Cetis, Colegio de Bachilleres, y otras instituciones de nivel medio superior, así como diversas organizaciones campesinas y ejidatarios, habitantes y hacendados, y la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (Figura 3), la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, y la Universidad Tecnológica Campus Iztapalapa.

Figura 3 - “A la sombra del árbol”, presentación del trabajo de VI módulo de la Licenciatura en Arquitectura, UAM Xochimilco, San Antonio Oxtoyucan, Zempoala Hidalgo. Fuente: fotografía de Carmen Ramírez.



El Patronato ha buscado el apoyo de las diversas instituciones antes citadas porque asume que en un trabajo, ordenado, científico, es elemental incorporar en sus propuestas, conocimientos y saberes de avanzada, por lo que tiene que apoyarse en grupos interdisciplinarios de investigación: antropólogos, historiadores, economistas, pedagogos, arquitectos, urbanistas, planificadores urbanos, biólogos, especialistas en ecología, diseñadores gráficos, diseñadores industriales, entre otros.

El patronato buscó a lo largo de estos años apoyo en distintos grupos de investigación para abordar el proyecto con una visión holística. Las escalas en que se trabajó son global, regional, urbana, arquitectónica y objetual. Se consideró la escala global dado que el origen de los turistas no es sólo local o regional, también es internacional; la escala regional implica las interrelaciones que se dan entre las distintas poblaciones interconectadas a través del sistema de carreteras hacia el sur norte, este y oeste. Asimismo se integraron grupos de especialistas en nuevas tecnologías y recuperación de tecnologías sustentables y amigables con el entorno. Los proyectos que se han elaborado alrededor del acueducto incorporan las dimensiones ecológicas, sociales y medioambientales, desde un enfoque de sistemas complejos. Tales intervenciones incorporan en la medida de lo posible los enfoques de distintas disciplinas. Por otro lado la memoria histórica se vuelve imprescindible, ya que los saberes ancestrales se fundamentaban en un conocimiento cercano y sensible de la naturaleza.

En el aspecto social, el trabajo participativo de los diferentes actores -independientemente de su origen - permitió la suma de esfuerzos, tanto de la comunidad como del patronato y organismos públicos y privados. En este ámbito el trabajo de integración de Ángel Cerda, logró hacer coincidir los diversos intereses en un fin común. Con la intervención del patronato y las instituciones educativas se abrieron nuevas posibilidades con una visión distinta, fincada en el beneficio social, el respeto a las diferencias y el contexto social y natural. Además se concientizó a las autoridades respecto a la importancia de reglamentar el crecimiento hacia sus monumentos. Sin dejar de lado los paisajes naturales y culturales entendidos como un todo indisoluble.

Un tema que también se trabajó fue el rescate y preservación del patrimonio tangible e intangible -costumbres comidas, formas de vida, arquitecturas tradicionales, métodos y técnicas-, por lo que el proyecto “Custodios Acueducto Tembleque” sigue siendo un ejemplo paradigmático; a su valor histórico, social y cultural, se suma el contenido simbólico que tiene hoy una obra hidráulica de esta magnitud. Sin embargo, reiterando, la aportación más importante a lo largo de años de trabajo fue la posibilidad de hacer coincidir a diversos grupos, instituciones e intereses en un contexto de armonía y respeto.

El futuro del Acueducto Tembleque

Los miembros del patronato “Custodios Acueducto Tembleque”, plantearon la necesidad de conservarlo a través de proyectos que involucren a las comunidades adyacentes a lo largo de sus 44 kilómetros de recorrido. De tal forma los beneficios que de él deriven -dado que es uno de los más importantes atractivos turísticos de la región-, se derramen sobre los más necesitados. Además de generar recursos para su estabilización, cuidado y protección - y en todo caso revertir los daños sufridos por el vandalismo y el deterioro provocado por el tiempo -, convirtiéndolo así en un proyecto sustentable. Hoy eso es una realidad y los trabajos están avanzados, los recursos fluyen, como se espera que pronto fluya agua y esperanza a través para las comunidades empobrecidas de Hidalgo y del Estado de México.

3. EL CASO DEL PAISAJE DEL VALLE DE MEXICO

“Yo lo pregunto” (Fragmento)

Yo, Nezahualcóyotl lo pregunto:

¿Acaso de veras se vive con raíz en la tierra?

No para siempre en la tierra:

Sólo un poco aquí.

Cantos de Nezahualcóyotl (1402-1427)

Amanece el siglo XXI y la primera pregunta que nos asalta es si las ciudades y la manera de imaginarlas y habitarlas, tal y como son observadas hasta el día de hoy, permanecerán o si por el contrario nuevas formas sucederán a las existentes. La historia de las transformaciones de la Ciudad de México y sus paisajes no es lineal, es multidireccional, resultado de una imbricada urdimbre de circunstancias que la dinamizan, a ella y a sus habitantes.

En este sentido consideramos que en la Ciudad de México a lo largo de los tiempos hay paisajes que han estado siempre presentes, asociando estos a un sentimiento de continuidad e identidad, lo mismo que es el paisaje de los Andes para Perú y Sudamérica, o el amazonas para Brasil; paisajes que dan identidad a cada uno de nuestros pueblos de América.

Asumimos por lo tanto que la permanencia de estas imágenes constituye un ancla que afianza y reafirma la

identidad de los mexicanos, y que la preservación, mantenimiento y rescate de algunos de estos paisajes contribuirá en tiempos difíciles a la identificación, cohesión y convivencia del pueblo azteca.

Podemos afirmar además que la organización colectiva para enfrentar catástrofes, es otro de los elementos que signan nuestra identidad colectiva, fincada a lo largo de los siglos. Al respecto, Carlos Fuentes afirma que nuestra ancestral existencia ha tenido que enfrentar la adversidad de la destrucción y dice que:

“Los antiguos mexicanos inscribieron el tiempo del hombre y su palabra en una sucesión de soles: cinco soles. El primero fue el Sol de Agua y pereció ahogado. El segundo se llamó Sol de Tierra, y lo devoró, como una bestia feroz, una larga noche sin luz. El tercero se llamó Sol de Fuego, y fue destruido por una lluvia de llamas. El cuarto fue el Sol de Viento y se lo llevó un huracán. El Quinto sol es el nuestro, bajo él vivimos, pero también desaparecerá un día, devorado, como por el agua, como por la tierra, como por el fuego, como por el viento, por otro temible elemento: el movimiento. El Quinto Sol, el sol final, contenía esta terrible advertencia: el movimiento nos matará”.

Parecería que a través de la palabra se decretó un destino catastrófico e incierto de nuestros pueblos, sin embargo esto no nos asusta porque “los pueblos del origen saben que creación y catástrofe siempre van juntas”, por ello a lo largo de los tiempos nuestra identidad está en constante evolución, sin miedo a los recuerdos del porvenir.

El paisaje lacustre del oriente de la ciudad de México

En la Ciudad de México los paisajes evocan las bucólicas imágenes de José María Velasco, del “Dr. Atl”, en donde estarán presentes el Cerro de la Estrella, la Sierra de Santa Catarina, el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl, juntos en una sucesión de planos que se fugan al horizonte. (Figura 4)

En lo que respecta específicamente a la Ciudad de México, muchas son las imágenes que constituyen históricamente nuestro imaginario, y que aún hoy, se mantienen vivas. La imagen de un águila posada en un nopal devorando una serpiente. Con el tiempo como parte de esta imagen se agregó el perfil de los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl vigilando el Valle del Anáhuac, y en otro plano del horizonte, el Cerro de la Estrella y la Sierra de Santa Catarina - hoy devastadas por el uso irracional de los recursos naturales -, incorporándose de esta manera el paisaje como elemento inseparable del mito fundacional, y de la construcción de la identidad y el imaginario del mexicano.

Figura 4 - El paisaje del Valle de México,
Fuente: Dominio popular, monografía
escolar.



El paisaje de los lagos es intrínseco a nuestra identidad. Todavía esta imagen se evoca en muchas de nuestras actividades y costumbres; aún ahora podemos encontrar en los tianguis o mercados populares, un atado de patos silvestres, acociles, tamal de hueva de pescado, charales y otras especies comestibles, necesarias para preparar la denominada comida lacustre, que no es otra cosa que una franca evocación a nuestro pasado viviendo muy de cerca con el agua.

El gran problema que enfrentamos entonces es que en metrópolis-ciudades como las nuestras, atropelladas y tomadas por los inversionistas transnacionales, representantes del capitalismo, se están creando paisajes de ruinas, de descomposición; paisajes preservados y custodiados por pueblos son arrasados en el siglo XX, ceden ante los embates del crecimiento de la mancha urbana, y con ello viene la explotación irracional de los recursos naturales y un pensamiento etnocentrista. Por otro lado, el saqueo sistemático de compañías de corte global que van migrando, dejan a su paso paisajes devastados, a pueblos anclados, obligados a vivir en condiciones deplorables.

Un caso reciente es el de Santa Fe, fundado en los primeros momentos de la colonia por Don Vasco de Quiroga, quien en su admirable obra, inspirada en la Utopía de Santo Tomás Moro, formuló las cuatro reglas que fundamentaron la creación de los pueblos hospitales, el primero de ellos - Santa Fe - cercano a la capital de la Nueva España, en uno de los lomeríos del poniente del valle, rodeado de manantiales, ríos, cañadas, barrancos, bosques y vistas sobre el paisaje privilegiado de la ciudad: el lago y los volcanes.

En los inicios del siglo XX, el pintor y paisajista Gerardo Murillo - el “Dr. Atl”- que además de ser científico, fue ideólogo revolucionario y político, continuamente realizaba incursiones por los alrededores del Valle de México, en busca de los temas para su obra. Tenía una gran predilección por la Sierra de Santa Catarina, quedando impresionado por su origen volcánico, haciéndola una constante de su producción. Ello lo llevó a incluirla en sus proyectos, promocionándola durante sus viajes por América Latina y Europa, para fundar ahí, un gran “Centro Internacional de Investigaciones Científicas” y posteriormente un “Centro Cultural Internacional”. Dichos proyectos jamás pasaron de ser sueños de un hombre de enorme talento y sensibilidad que le permitía percibir la importancia de este sitio.

Alberto Kalach, “vuelta a la ciudad lacustre”: recuperación del paisaje, implicaciones medio-ambientales⁶

En contraste, al finalizar el siglo, de la creatividad de los destacados arquitectos mexicanos Teodoro González de León y Alberto Kalach, se originó la idea de que el pasado lacustre del valle y la ciudad podían ser recuperados. A este proyecto lo denominaron “Vuelta a la ciudad lacustre”. Consistente en restituir paulatinamente la superficie de los lagos, primero al noreste, en el Vaso de Texcoco, después al sureste, sobre el Lago de Xochimilco, y el remanente de humedales del Lago de Chalco; finalmente extendiéndose a casi la totalidad del Área Metropolitana de la Ciudad de México, inundando parcialmente calles y avenidas, permitiendo que actuaran solamente el agua de los afluentes naturales de la cuenca hidrológica. (Figura 5)

A esta idea, en principio atractiva y conmovedora para la mayoría de los mexicanos, se sumó la iniciativa del nuevo gobierno federal, el del “cambio” y el primero “democrático”, para construir un nuevo Aeropuerto Internacional para la Ciudad de México, ya que el actual continuamente presenta problemas operacionales por la saturación de sus espacios físicos y de mantenimiento de las pistas, por la naturaleza inestable del subsuelo, proponiendo construir uno “nuevo” creciendo el actual sobre los terrenos ejidales del Vaso de Texcoco, integrándolo a la idea de los arquitectos.

6

Algunas reflexiones aquí vertidas se retoman del trabajo “Paisaje ancestral: del Cerro de la Estrella a la Sierra de Santa Catarina” presentado en colaboración con el Arq. Jorge Luis Granados Alcaraz en el XIII Seminario de Arquitectura Latinoamericana, realizado en Panamá en el año 2009.

Figura 5 - Proyecto vuelta a la ciudad lacustre. Fuente: Alberto Kalach



Casi de inmediato surgieron voces oponiéndose a dicho planteamiento, sustentando las protestas en argumentos de índoles diversas: sociales, económicas, legales, políticas, culturales, ambientales, de sustentabilidad y técnicas, imponiéndose finalmente la razón y la resistencia de los que no fueron tomados en cuenta para decidir el futuro de toda una región, los ejidatarios propietarios de los terrenos, que los defendieron esgrimiendo las armas de los pobres: organización y machetes.

El gobierno federal dio marcha atrás y el proyecto se archivó, demostrando con ello su inviabilidad. Es imposible negar el origen lacustre del valle y su funcionamiento, pero al planificar se debe comprender la naturaleza y la mecánica compleja que existe entre sus componentes físicos y los habitantes, así como sus requerimientos.

Existe un proyecto alternativo expuesto entre otros por el también arquitecto mexicano, político e investigador de la UAM, Jorge Legorreta, que comprende bien este funcionamiento, devolviendo a la Cuenca Hidro-

lógica sus valores históricos y ambientales, recuperando así la imagen que nos da identidad. Dicho proyecto involucra la totalidad de ríos afluentes que alimentaban los lagos y que aún están vivos, pero sometidos a deterioro, principalmente por contaminación. Se busca principalmente restituir la cobertura vegetal de las sierras circundantes para permitir la recarga del acuífero, que actualmente está sobreexplotado, provocando en consecuencia hundimientos en la ciudad. Con este proyecto se lograría la autosuficiencia en la demanda de agua de la urbe, que recurre en la actualidad a otras cuencas para su abastecimiento.

Del Cerro de la Estrella a la Sierra de Santa Catarina

Tal era - hasta la segunda mitad del siglo XX - el itinerario de la mirada de los habitantes de la gran ciudad, que fugaban sus límites hasta más allá del horizonte, encontrando como destino, la elevación nívea de los volcanes que como mudos e imponentes centinelas dominan nuestras voluntades y sentimientos. Y así era hasta ese momento en que paulatinamente fueron desapareciendo de nuestra mirada, debido al deterioro ambiental generado en un desaforado desarrollo urbano -y con “desarrollo” sólo atinamos a describir un incontrolable crecimiento de la superficie urbana y a la problemática de infraestructura y servicios que demandan.

No es que solamente se haya tendido un velo entre nosotros y el paisaje -velo de “smog” producto de los motores de más de un millón de vehículos automotores- sino que además se ha visto afectado en su determinante papel dentro del funcionamiento de la cuenca hidrológica del valle, con resultados catastróficos en algunos casos.

La Sierra de Santa Catarina es una formación de tipo mono-magnética, estromboliana-vulcánica, que data de diferentes episodios eruptivos con fases alternadas de tipo efusivo y explosivo en la época del Pleistoceno tardío, tal vez en momentos recientes de la prehistoria humana - alrededor de 20000 años. Su nacimiento definió la fisonomía del valle, condicionando con ello el funcionamiento de la cuenca hidrológica y propiciando escurrimientos en dos vertientes, y con ello la división de los lagos al formar una península constituida por diez volcanes, orientados en una alineación en el sentido oriente-poniente.

Los lagos se constituyeron a partir de que las sierras circundantes, generaron un sistema de escurrimientos alimentados por alrededor de cincuenta y dos ríos, que depositan agua en forma natural sobre una cuenca cerrada. Combinando el clima, es decir la acción de temperaturas, humedad, viento, precipitación, la elevación del valle sobre el nivel del mar y la topografía. Con la presencia de los lagos se obtuvo como resultado que estos estuviesen rodeados de extensos bosques de encinos principalmente.

La composición geológica del subsuelo, permitió que se acumularan grandes depósitos subterráneos de agua, abastecidos a su vez por la abundante precipitación pluvial y la presencia de los bosques, concentrados en las laderas de las sierras. El estupendo escenario de este paisaje, se convirtió en un increíble incentivo para que a la aparición de las culturas, estas se asentaran aquí. Fueron muchas las culturas prehispánicas que antecedieron a la Mexica, pero hasta la llegada de esta al valle, se mantuvo estable. Con la fundación de la Ciudad de México-Tenochtitlán, se inició el deterioro del valle y del paisaje de la sierra. La gran ciudad comenzó una intensa demanda de energía para su sostenimiento, obteniéndola de la leña de la madera de los bosques, que fueron talados. A su vez, requirió una enorme cantidad de materiales para su construcción, con lo que se comenzó la explotación de piedra braza, tezontle y arena, obteniendo ésta de los volcanes cercanos de la Sierra de Santa Catarina.

Con la conquista y con la decisión de los españoles de conservar la ciudad en el emplazamiento prehispánico, retando a la naturaleza lacustre del valle, los deterioros se incrementaron sumándose a los ya referidos, la lucha por librarla de las inundaciones. Las limitaciones de la ciudad a su crecimiento, alentó a los pobladores a intentar ganar terrenos a los lagos con una técnica diferente a la prehispánica de chinampas, recurriendo a la desecación de los lagos, drenándolos en forma artificial. Estos criterios permanecieron aun después de terminada la Colonia e iniciada la vida independiente del país. Ello llevó a continuar la deforestación y dar paso a un proceso de erosión convirtiéndose en tormentas de polvo sobre la ciudad.

Al arribar la ciudad al siglo XX, durante el Porfiriato, esta sufrió un fenómeno de expansión continua que durante la década de los sesenta alcanzó a la sierra, vía políticas urbanas equivocadas de concentración de conjuntos habitacionales, acompañadas a la par de asentamientos irregulares e invasiones sobre las laderas de los volcanes, desapareciendo algunos bajo la superficie urbana y consumidos otros por la explotación de los bancos de materiales.

Se intentó frenar este proceso mediante el decreto presidencial a fin de siglo, con la consigna como Área Natural Protegida. Reconocimiento que logró El Cerro de la Estrella, desde los años treinta, al ser declarado Parque Nacional.

4. CONVERGENCIAS, POR UN FUTURO COMÚN

Ahora bien, es importante tomar conciencia de nuestros errores presentes y pasados, porque no podemos tolerar comportamientos similares, no sólo por la conservación de los paisajes como imágenes bucólicas o románticas, sino porque un paisaje donde predomine la naturaleza es clara muestra del equilibrio HOMBRE-NATURALEZA.

Es necesario pugnar porque los proyectos e intervenciones sean resultado del trabajo y compromiso colectivos, porque en cierta forma la recuperación de nuestros paisajes simboliza la reconstrucción de una identidad. Debemos dar sentido a la existencia, concentrando el trabajo en un fin común. Y por supuesto, por la importancia de promover el arraigo.

Un claro ejemplo, como hemos leído aquí, es el Acueducto Tembleque y los sitios de interés. El Acueducto nace con el deseo de llevar agua a los más pobres, y aunque en la actualidad ya no lleva el líquido, es un gran sitio de interés para el turismo porque no son sólo las arquerías pequeñas y la arquería monumental, es el paisaje, los habitantes, sus costumbres y los ritos que se gestan ahí, lo que constituye el patrimonio tangible e intangible de esta región.

Hoy no podemos soslayar la necesidad de replantear el camino a seguir para avizorar un futuro en el que sea posible una adecuada convivencia de la arquitectura y el desarrollo urbano con su entorno natural. El eje es claro: propiciar la identificación de los habitantes de la ciudad con sus paisajes para que se conviertan en “Custodios de su Patrimonio Histórico-Paisajístico”, aunque sabemos que es una aspiración fundamental, pero la experiencia en el Acueducto Tembleque evidenció el éxito en su recuperación, y en gran medida fue producto de la voluntad humana, del trabajo colectivo y de la fuerza social.

Se torna indispensable explorar las maneras en cómo la profesión puede dar respuestas efectivas a las cambiantes condiciones que a nivel global se perciben, y de manera particular en América y en cada uno de nuestros pueblos y naciones. Para lograrlo consideramos que hoy las tendencias más vanguardistas e integradoras plantean la necesidad de construir un nuevo cuerpo conceptual en el estudio de la ciudad y el paisaje. Por tanto es de nuestro interés enfatizar que el análisis, proyecto y gestión del paisaje, debe contemplar la integración de la memoria histórica - punto de vista ciudadano - y la participación social. En síntesis el paisaje cultural no es un objeto inerte ni elemental, sino una realidad dinámica y compleja, de manera que su intervención demanda una proyección a corto, mediano y largo plazo.

El patronato descrito aquí, posibilitó un trabajo cordial, integrador, incluyente, que sumó voluntades, generando un ambiente de respeto e intercambio, indispensables para un trabajo que pretende la amplia participación social. Y esto fue posible a partir de la aceptación de las diferencias y el reconocimiento del otro o de los otros, cada uno con su visión particular de la realidad y de su quehacer en relación al acueducto, y hoy por hoy es un deseo largamente anhelado para la recuperación del paisaje del oriente de la ciudad de México.

Aún podemos revertir el impacto negativo de las sociedades, a través de la concientización de las comunidades para que hagan un uso racional y sensible de sus territorios. Como un claro ejemplo, el Acueducto Tembleque permanece hasta el siglo XXI, como una obra hidráulica de incalculable valor y también como una muestra de la voluntad humana de trabajar en y con el paisaje. Así, volver la mirada a la historia nos permitirá reorientar el camino, que en palabras de Diego Rivera, quien proclama su “mexicanidad”, su alma creadora y la de nuestro pueblo, apunta:

“El arte de los indios de México toma su genio y su fuerza de una verdad intensamente local: está ligado al suelo, al paisaje, a las cosas y los animales, a las divinidades, a los colores de su mundo. Por encima de todo expresa la emoción que hay en su centro. Conformado por sus esperanzas, sus temores, sus goces, sus supersticiones, sus sufrimientos.(...) Esta revaloración (...) le permitirá atravesar tantos sucesos, resolver tantas contradicciones sin dejar de ser él mismo”.

Referencias Bibliográficas

AUGE, Marc: El tiempo en ruinas. Barcelona; Gedisa, España, 2003.

BARTRA, Roger: La jaula de la melancolía: identidad y metamorfosis del mexicano. México: Editorial Grijalbo, 1987.

BERQUE, Agustín: El pensamiento paisajero, España: Biblioteca Nueva, 2009.

BOLAÑOS, Laura: La identidad perdida y otros mitos. México: editorial Vila, colección Ensayo Histórico, 2001.

FUENTES, Carlos: Los cinco soles de México. Memoria de un milenio. México: Seix Barral, Biblioteca Breve, 2000.

GARCÍA Canclini, Néstor: Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: Editorial Grijalbo, 1999.

MARTIGNONI, Jimena: Latinscape, El paisaje como materia prima. España: Gustavo Gili, 2008.

MOLINER, María. Diccionario de uso del español. Mexico: Gredos, 2000.

PACHECO, José Emilio. Las Batallas en el Desierto. México: Biblioteca Era, 1981.

PANABIÉRE, Louis. Ciudad Águila, Villa Serpiente. México: Fondo de Cultura Económica y Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1996.

PARÍS, Pombo, 1995. Formación de identidades colectivas: comunitarias y sociales. En anuario de estudios urbanos. México, UAM-Azcapotzalco.

RAMOS, Samuel, 1994. El perfil del hombre y la cultura en México. México, editorial Espasa- Calpe.

TAMAYO, Sergio, 1999. Identidades colectivas y patrimonio cultural una perspectiva sobre la modernidad urbana, En Anuario. Estudios Urbanos, 1998. UAM-A.

----, 1998. Identidades colectivas y patrimonio urbano. Anuario Estudios Urbanos. México: UAM Azcapotzalco.

VALDÉS, Octaviano, El padre Tembleque, Jus, México, 2005.

Artículos

GONZÁLEZ, Jorge, “El sistema hidráulico Tecajete-Otumba del siglo XVI” Diseño y Sociedad, 1000, 21/06 Otoño. Reproducciones graficas del sur, México, 2006, 66-74

Paginas Web

Practicas, representaciones e imaginarios del Centro Histórico de la Ciudad de México. Ángela Arruda, 29/05/2008, www.crim.unam.mx

Otras fuentes

Apuntes de reuniones con el Patronato “Custodios del Acueducto Tembleque”, en la Secretaria de Turismo del Estado de Hidalgo en 1997.

Periódico Excelsior, 1945. México en el tiempo. fisonomía de una Ciudad. Excelsior, S.C.L., México.